

***PALABRAS DE LA SEÑORA ALICIA BÁRCENA, SECRETARIA
EJECUTIVA DE CEPAL EN EL SEMINARIO ESTUDIOS DE
ECONOMÍA DEL CAMBIO CLIMÁTICO:
INICIATIVAS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
CEPAL, 12-13 de agosto de 2008***

Me es muy grato darles la más cordial bienvenida a la CEPAL, en ocasión de esta segunda reunión de los equipos nacionales y regionales sobre la Economía del Cambio Climático en América latina y el Caribe.

Me da gusto saludar a los distinguidos representantes del Reino Unido, que tanto ha hecho para financiar y dar visibilidad a estos estudios en América Latina y el Caribe.

Es muy importante contar con la participación de los responsables de los estudios en México, su Coordinador, el Dr. Luis Miguel Galindo y Consejero del Proyecto y Director de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, Dr. Roberto Escalante. Éste es el pionero de estos estudios en nuestra región, que junto con el caso de Brasil a cargo del Dr. José Feres, Investigador del Instituto de Investigación Económica Aplicada del Brasil, nos brindarán sin duda, lecciones aprendidas y experiencias de acciones a nivel regional.

Agradezco la participación de nuestros colegas de CEPAL México y CEPAL Caribe, responsables de los respectivos estudios regionales en Centroamérica y el Caribe.

Saludo a los colegas de la Comunidad Andina de Naciones, Bruno Seminario y Pablo Barriga, quien publicó en mayo un estudio preliminar. Más tarde nos acompañarán los colegas del Banco Mundial, que han hecho un trabajo muy importante en este terreno.

Invito a los representantes de los gobiernos que nos acompañan, Argentina, Chile, Colombia, Panamá y Perú, a que se sumen a este esfuerzo y que lo hagamos con una visión regional.

Es difícil presentar un evento sobre estudios de economía del cambio climático sin mencionar el estudio realizado por Nicholas Stern para el Ministerio de Hacienda del Reino Unido en 2006. Los principales mensajes de dicho Informe son:

1. Se necesitarán reducciones muy fuertes de las emisiones de carbono para disminuir los riesgos del cambio climático. Probablemente los beneficios que redunden sean muy superiores a los costos que suponen. De hecho el costo de no tomar medidas energéticas seguramente sería mayor.
2. Es urgente actuar dado que los niveles de gases de efecto invernadero rápidamente están llegando a límites peligrosos, habrá fuertes inversiones en infraestructura de

energía que podrían fijar los niveles de emisiones futuras y llevará tiempo hasta que se desarrollen tecnologías que emitan cero emisiones a bajo costo.

3. Sin una perspectiva clara respecto de las metas de largo plazo para la estabilización de las concentraciones de gas de efecto invernadero en la atmósfera, es improbable que las medidas sean suficientes para alcanzar el objetivo.
4. Las medidas deberán incluir la mitigación, innovación y adaptación y hay numerosas oportunidades de empezar ahora, en los casos en que los beneficios son inmediatos o mediante programas piloto a gran escala que pueden constituir una experiencia valiosa.
5. Los países deben ponerse de acuerdo en asumir una amplia gama de responsabilidades mutuas para contribuir al objetivo general de reducir los riesgos del cambio climático. En estas responsabilidades deben tomarse en cuenta los costos y la capacidad de sufragarlos, así como los puntos de partida, las perspectivas de crecimiento y la historia anterior.
6. El desafío actual es ampliar y profundizar la participación en todas las dimensiones en que es posible actuar –incluida la cooperación para crear precios y mercados de carbono, acelerar la innovación y la aplicación de tecnologías de bajo nivel de emisión de carbono, transformar las emisiones provenientes del cambio del uso de la tierra y ayudar a los países más pobres a adaptarse a las peores consecuencias del cambio climático.
7. Para garantizar una cooperación amplia y sostenida es preciso distribuir equitativamente el esfuerzo entre los países desarrollados y en desarrollo.
8. Las responsabilidades comunes pero diferenciadas deberán reflejarse en los marcos internacionales futuros, incluso mediante compromisos más variados y enfoques de aplicación en múltiples etapas.
9. Para que los costos generales de lograr estas reducciones se mantengan bajos, es preciso contar con un precio relativamente similar del carbono, que puede fijarse mediante un impuesto, negociaciones o regulación. Si se fija un precio del carbono transparente y comparable en todo el mundo, será una señal de la urgencia que se plantea de tomar medidas internacionales colectivas.

La publicación y las repercusiones del informe Stern y las reuniones del G-8 muestran como se ha extendido la preocupación por el cambio climático desde las instituciones ambientales de los países y organizaciones de la sociedad civil hasta las áreas económicas de los gobiernos y al sector privado, especialmente en los países desarrollados.

Esta preocupación incluso ha llegado más allá de las esferas económicas de los países para convertirse en un problema de seguridad global.

El informe Stern tiene un mensaje claro: los beneficios de una acción decidida y temprana para enfrentar el cambio climático superan ampliamente sus costos. Además, estos beneficios y sobre todo, los costos de la inacción, se distribuyen de manera desigual, tanto entre países y regiones como entre grupos sociales. En este sentido, América Latina y el Caribe constituye una región altamente vulnerable a los efectos negativos de los cambios climáticos.

Hasta 2007 no se había podido precisar una dimensión temporal y cuantitativa para el logro de la **seguridad climática**. La publicación, sin embargo, del reporte Stern y del 4º reporte del IPCC pusieron sobre la mesa dos elementos nuevos. Por un lado el IPCC despejó la incertidumbre sobre el efecto antrópico y mostró evidencia del potencial daño del cambio climático bajo distintos escenarios. El reporte Stern, por su parte, además de hacer estimaciones sobre los costos globales de la mitigación, puso en claro que la demora en la acción hará más cuantiosas las pérdidas de bienestar o producto global, inclinando la discusión a favor de muy bajas tasas de descuento del futuro. Adicionalmente se pronunció por lo que crecientemente se ha vuelto el estándar de seguridad climática. Una concentración de entre 500 y 550 partes por millón de GEI y un nivel de aumento global de la temperatura de entre 2.5 y 3.5 oC. Visto el incremento anual de cerca de 2.5 ppm. de GEI y la actual concentración, en torno a los 380 ppm., llegar a 500 partes tomará 48 años. Pero al cabo de ese plazo no terminarán las emisiones, por lo que el tiempo para lograr la estabilización de las concentraciones en los niveles de seguridad se está agotando rápidamente.

El enfoque estado-mercado, Cap and Trade y el MDL están mostrando, y con alarma creciente, que confiar sólo a las fuerzas de mercado el abaratamiento y difusión de las tecnologías deseables no es suficiente. El MDL ha perdido tiempo valioso separando proyectos débiles en lo económico de los robustos, asumiendo equivocadamente que el ritmo de creación de externalidades positivas sería mayor y concentrándose sólo en los proyectos *adicionales* desde el punto de vista de la rentabilidad privada.

La urgencia objetiva obliga a redimensionar estas respuestas y a que los estados refuercen el sistema con una intervención normativa y mediante instrumentos económicos de mucha mayor envergadura.

En el capítulo para América Latina y el Caribe del último informe del IPCC se describen las pérdidas esperadas para la región. De acuerdo al informe, las repercusiones económicas del cambio climático se expandirán a todas las áreas, desde la producción primaria hasta las finanzas públicas, sea mediante los gastos de emergencia por catástrofes naturales, o por las presiones sobre nuestra capacidad de recaudación tributaria que en la mayoría de los países de la región se ubica en torno al 15%.

CEPAL está ampliando el estudio de los inputs del cambio climático en la región.

Para enfrentar estos desafíos es necesario, en primer lugar, tener escenarios que muestren los cambios de patrones climáticos en escalas de territorio más reducidas (subregiones,

países). Solo así es posible conocer los impactos probables y diseñar las estrategias de adaptación que abarquen todas las áreas de gobierno, así como al sector privado.

Es necesario, además, conocer los costos asociados a estos impactos. Ello permitirá diseñar las estrategias y políticas mas económicamente eficientes en una región en que los recursos de los gobiernos son escasos y las demandas de la población para mejorar su calidad de vida son altas.

Este seminario tiene precisamente como objetivo compartir los progresos obtenidos y las metodologías utilizadas en los estudios de economía del cambio climático y avanza en la comparabilidad de resultados y métodos. Algunas de ellas han avanzado más que otras, que están en fase de preparación. CEPAL participa en varias de estas iniciativas y seguir apoyando a los países de la región en esta tarea constituye uno de nuestros compromisos más importantes.

Creemos que nuestra región tiene que hacerse cargo de sus asimetrías, de buscar objetivos comunes para lograr la adaptación de nuestra región al cambio climático con equidad. Estamos convencidos que es responsabilidad nuestra, de los países y de los organismos internacionales que trabajamos en la región, mantener el impulso y los contactos entre los equipos hasta lograr una perspectiva continental de definir su contribución a la promoción de una seguridad climática como con un bien público global.